

Maria Reina de la Paz

Marzo / abril de 2011 - Editado: por Eco di Maria, por Eco di Maria, Via Cremona, 28 - 46100 Mantova (Italia)
A. 27, n. 3-4 "Poste Italiane s.p.a. - Spediziona in Abbonamento Postale - D.L. 353/2003 (conv. in L. 27/02/2004 n° 46) art. 1, comma 2, DCB Mantova

214



Mensaje del 25 de enero de 2011:

“¡Queridos hijos! También hoy estoy con vosotros, os miro y os bendigo, y no pierdo la esperanza de que este mundo cambie para bien y la paz reine en los corazones de los hombres. La alegría reinará en el mundo porque se han abierto a mi llamado y al amor de Dios. El Espíritu Santo está cambiando a una multitud que ha dicho sí. Por eso deseo deciros. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!

Bajo la mirada de Maria

Siento la mirada de Maria sobre mí, sobre todos nosotros, sobre el mundo entero. **Ella nos mira, nos bendice y alimenta la esperanza de que este mundo cambiará para bien y que la paz reinará en los corazones de los hombres.** Su mirada sobre nosotros se entenece complacida y nos da Su bendición y nos transmite Su esperanza. Sus palabras nos consuelan, pero parecen contener algo que no se ha dicho hasta ahora, algo reservado, aunque no precisamente escondido. Es como si la Mamá estuviese hablando de una misión concluida.

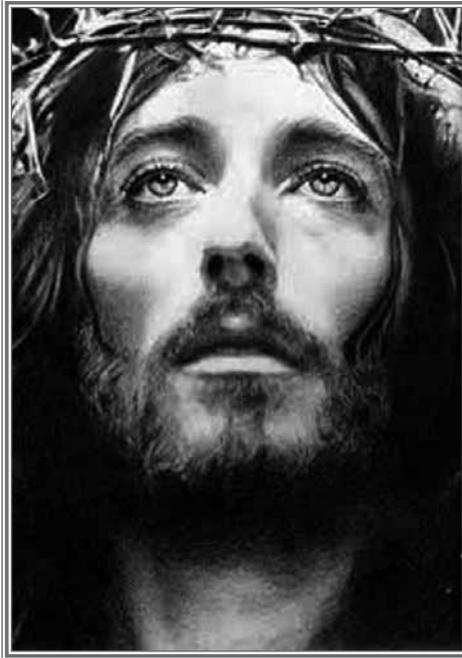
La esperanza de la evolución del mundo hacia el bien, la paz que reinará en los corazones de los hombres, **la alegría que reinará en el mundo porque nos hemos abierto a Su llamada y al amor de Dios:** todo habla del triunfo del Reino y parece que se trate de un triunfo ya muy cercano.

Todo esto debiera de alegrarnos a todos plenamente, si bien hay algo que mitiga esta alegría. Tal vez sea la despedida de Maria que veladamente parece emerger de Sus palabras; tal vez sea el miedo porque se aproxima el tiempo de la siega (Mt 13,30); tal vez sea solo la turbación ante novedades que trascienden nuestras previsiones y sobre todo, nuestro control más directo; no sabemos lo que es en realidad, pero no debemos reflexionar sobre ello porque esto escapa de nuestras capacidades y competencias.

Lo que nos compete, lo que debemos hacer es manifestar públicamente lo que, durante casi treinta años, hemos recibido y aprendido de Ella. También Jesus inició su obra pública tras ese número de años. Pero, esta similitud en los tiempos, ¿Es pura coincidencia o es una señal más de que ha llegado el tiempo de la revelación de los hijos de Dios (cfr. Rm 8, 19)? Claro que si hubiéramos estado más atentos, más humildes, más solícitos hubiéramos podido abreviar los días que quedan para la segunda venida de Cristo, pero no perdamos ahora mas tiempo recriminando.

Maria da un juicio positivo, más positivo de lo que muchos de nosotros merecemos, pero ahora remanguémonos la camisa y preparémonos rápido para no ser cogidos por sorpresa.

“El tiempo está ya cerca”, parece decir-



*¡Dios me libre gloriarme
si no es en la cruz
de nuestro Señor Jesucristo:
El es nuestra salvación,
vida y resurrección;
por medio de El
hemos sido salvados y liberados...*

(Gal 6,14)

nos el Mensaje y una señal más aparece en las dos últimas frases: en la acción del Espíritu Santo y en la que concluye el Mensaje. **El Espíritu Santo está cambiando a una multitud que ha dicho sí.** Muchos de ellos se han abierto a su llamada y al amor de Dios, es decir, han acogido a Maria y a Jesus, han acogido los Mensajes de Ella, al Hijo amado, al Amor encarnado. El Espíritu Santo recogerá su sí y lo insertará en el Fiat de Maria “He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38) y en el Sí de Jesus, ¡He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad!” (Heb 10,7).

Esta intervención del Espíritu Santo ¿No nos recuerda un poco lo que Jesus promete para consuelo de sus discípulos, tristes y turbados, en la despedida por El anunciada (Jn 16, 1-11)? ¿Acaso no es esto mismo lo que Maria pretende hacer con nosotros? Y además: el **agradecimiento por haber respondido a Su llamada**, precedido por ese “Por eso deseo deciros”, ¿No suena mas a un “adiós”, en lugar de un “hasta pronto”?

En cualquier caso, continúe o no dándonos Sus Mensajes en Medjugorje, todos nosotros estaremos bajo Su mirada benévola y maternal, acompañándonos Ella hasta el fin de los tiempos y en la eternidad! Paz y alegría en Jesús y Maria.

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de febrero de 2011

“¡Queridos hijos! La naturaleza se despierta y en los arboles se ven los primeros capullos que darán una hermosísima flor y fruto. Deseo que también vosotros, hijos míos, trabajéis en vuestra conversión y que deis testimonio con vuestra propia vida, de manera que vuestro ejemplo sea para los demás un signo y un estímulo a la conversión. Yo estoy con vosotros e intercedo ante mi Hijo Jesus por vuestra conversión. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”.

Testimoniar con la vida

Dios, en su bondad y sabiduría, se revela al hombre. Por medio de acontecimientos y palabras, se revela a si mismo y el designio de benevolencia que El mismo ha preestablecido desde la eternidad en Cristo en favor de los hombres. Este designio consiste en hacer partícipes de la vida divina a todos los hombres, mediante la gracia del Espíritu Santo, para hacer de ellos hijos adoptivos en su Hijo Unigénito. (Compendio al Catecismo de la Iglesia Católica, tesis 6).

Creados a imagen de Dios, (Gen 1, 27) Adán y Eva viven en el Edén, en Su presencia, pudiendo dialogar con El. La separación es consecuencia del primer pecado, del deleite de poder ser como El, sin El, e incluso, contra El, escuchando otra voz, que no la Suya. El *pecado original* expresa la voluntad del hombre, hábilmente manipulada por la serpiente, de no considerar a Dios y la consecuencia es la expulsión del Hombre del Edén: el hombre no puede ya desde entonces habitar con Dios. Pero Dios no renuncia a Su Proyecto, y no pudiendo el hombre elevarse a Dios, ¡Es Dios mismo el que se hace hombre! Ahora, ya no es el hombre quien se hace como El, sino que es El, Dios, quien en Cristo se eleva a Si mismo, si el hombre acoge esta acción de gracia, si se deja convertir por El.

A esta conversión nos llama Maria, expresando su deseo de ver florecer nuestra conversión, al igual que florecen las yemas que brotan de los arboles. Esta es la conversión que traerá una bellísima flor y un fruto: la vida de Jesus en el hombre. El Árbol de la vida, negado al hombre para que no viva eternamente (Gen 3, 22-24) es ahora Jesus que se nos ofrece como *Alimento de Vida eterna*: *¿No es precisamente esto lo que ocurre en la Santa Eucaristía?* **Deseo que también vosotros, hijos míos, trabajéis en vuestra conversión y que deis testimonio con vuestra propia vida.** Maria nos exhorta ante todo a la conversión y por tanto al testimonio de vida. No se trata de cambiar algo de nuestra vida; no basta con que hagamos alguna “obra buena”; no es suficiente con corregir algún detalle. Tampoco basta con cambiar radicalmente de vida, si ese

cambio es solo obra nuestra, no dejando actuar al Espíritu Santo. No debemos caer en la vieja tentación y repetir el primer pecado. Debemos dejar espacio para Jesús en nosotros, dejarnos habitar por Él porque sólo ese habitar Suyo en nosotros genera la verdadera conversión y hace santa nuestra vida y por tanto revaloriza nuestro testimonio; solo así podremos ser **signo y estímulo a la conversión para los demás.** "Como tu, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tu me enviaste....Yo en ellos, y tu en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tu me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado." (Jn 17,21-23)

"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros" dice Jesús, y añade: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros (Jn 13, 34-35). Es ciertamente difícil, por no decir imposible, vivir este amor, pero lo que es imposible para el hombre, es posible para Dios. **María está con nosotros y ante su Hijo Jesús, intercede por nuestra conversión;** ¿Quién nos impide confiar y abandonarnos al Amor?"

N.Q.

LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS (Verdad y mentira)

Lo que hoy vivimos no es el triunfo del mal. Lo que sucede en nuestras familias, en nuestras ciudades, en el mundo, no es solo mal, no indica el triunfo del mal, sino mas bien muestra y revela la lucha entre el bien y el mal, entre Dios y el *mono*, entre Verdad y mentira. Una lucha cada vez más abierta, siempre más "global", y por tanto siempre más cercana a su desenlace, a su final, que para nosotros cristianos no puede tener incógnitas.

Nosotros sabemos que el Reino de Dios triunfará. Esta certeza ilumina nuestras mentes y nuestros corazones y nos permite luchar sin temor: "No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno" nos dice Jesús (Mt 10, 28) y estas palabras nos inducen a aproximarnos a todos los "hombres de buena voluntad", o sea, a todas las personas cuya voluntad está orientada hacia la Verdad, hacia la Paz, hacia la Justicia.... en resumen, hacia el respeto de todos los valores básicos de una convivencia civilizada, para un bien común.

La Verdad no es asignación personal de cualquier líder o ídolo, ni apoyar a este o a ese otro partido político: en un caso u otro sería una verdad subjetiva, y por tanto no sería la Verdad. Nosotros, creyentes en Cristo Jesús, debemos saber bien que la Verdad es Él, y sólo Él, Jesucristo, y que en Él podemos orientarnos hacia ésta, mientras que lejos de Él nos perdemos en nuestras pequeñas, cómodas, pero insignificantes verdades.

Pero mi llamado no va dirigido solo a los Cristianos, porque también aquel que no reconoce a Jesús como Hijo de Dios, incluso el que no reconoce la existencia de Dios, tiene algo en su interior que lo llama a la Verdad y que lo induce a preguntarse sobre ella. ¿Recordáis el dramático coloquio que

tuvo Jesús con Pilatos (Jn 18, 37-38) en el que el procurador romano se halla a un paso de la verdad, pero renuncia a ella por su escepticismo? Su pregunta "¿Qué es la verdad?" resuena aun hoy, y aun hoy induce a "lavarse las manos", a echarse hacia atrás, ¡A elecciones más cómodas!

La Verdad interpela a todos, convoca a toda persona, cualquiera que sea su función en la sociedad. Cada hombre, del más pequeño al más grande, está llamado a escoger entre Verdad y mentira; no puede permanecer neutral o indiferente, no puede limitarse a observar, debe implicarse, definirse; no para enjuiciar sin tener competencia alguna, no para imponer una propia verdad, sino para servir a la Verdad, prescindiendo de todo interés o beneficio personal. El camino hacia el Bien común, tanto colectivo como individual, radica precisamente en prescindir de esos intereses personales y

egoístas; este es el camino para todo hombre, ¡Sobre todo cuando ejerce algún cargo público!

La Verdad no es una manifestación; no puede ser solo anunciada, ni publicitada. La Verdad debe ser deseada, buscada, amada y honrada. La Verdad no es una bandera, no es un principio; no es una característica de la vida, sino una necesidad básica para la Vida: "Por esto yo he nacido y por esto yo he venido al mundo: para dar testimonio de la Verdad" dice Jesús (loc. cit.). Y San Giuseppe Moscati lo repite en su carta del 17 de octubre de 1922: "*Ama la verdad, muéstrate como eres, sin fingimientos, sin miedos y sin recelos. Y si la verdad te cuesta la persecución, tu acéptala, y si te cuesta el tormento, tu sopórtalo. Y si por la verdad tuvieras que sacrificar a ti mismo y tu propia vida, se fuerte en el sacrificio.*"

Nuccio Quattrocchi

¿Porque el mal?

de Francesco Cavagna

Muchos, o tal vez muchísimos son los que se preguntan: ¿Por qué existe el mal en el mundo? Una pregunta mas que legitima que desde antaño ha levantado discusión entre ateos y creyentes. ¿Cómo puede un Dios bueno y todopoderoso *causar y no impedir* el injusto sufrimiento de tantos inocentes?

Los ateos parecen tener fuerza en sus argumentos y a menudo los que conocen el amor de Dios no siempre hallan razones convincentes. Cierto es que el problema del mal es y permanece como un misterio, pero es deber nuestro hallar respuesta a la sed de justicia y de verdad que cada uno lleva dentro.

Distingamos ante todo entre mal y sufrimiento. El mal es causa, mientras que el sufrimiento es consecuencia. Es hecho cierto que algunos eligen deliberadamente hacer lo que está mal, causando daño a ellos mismos y a los demás. Ahora bien, para no caer en la tentación de dividir al mundo entre buenos y malos, cada uno reconocerá que a veces esta llevado a tomar elecciones negativas y por desgracia luego a arrepentirse de ello. Creo deba llamarse a este "mal" por su nombre, condenarlo y tomar distancia de el, porque si buscamos continuas justificaciones podríamos caer en un relativismo que nos hace olvidar lo que es pecado ante Dios.

Cierto es también que el sufrimiento esta causado por el mal, y que el mal está causado por el hombre. Dios no ha creado el sufrimiento, no lo desea, pero precisamente aquí vemos la clave de la cuestión, ya que es Dios quien lo ha reconducido hacia el bien, lo ha consagrado haciéndolo instrumento de expiación y de salvación. Sí, Jesucristo ha decidido destruir el mal "desde dentro", lo ha vencido a través de su muerte en la cruz y de la Resurrección.

En muchos de nuestros ambientes está presente el crucifijo, y es ya para nosotros imagen habitual: en muchos casos ya no nos toca el corazón. En cambio, si volviéramos a reflexionar descubriríamos

que precisamente esa imagen del Hombre Dios que cuelga de la cruz es respuesta elocuente sobre la cuestión del mal. Pero sólo si creemos firmemente que Él ha resucitado, y llevamos en nuestras vidas signos de esta esperanza que es una realidad. Por tanto, grande es el anuncio de esperanza que se nos confía a nosotros cristianos: quien ha encontrado a Cristo es precisamente aquel que puede dar una respuesta luminosa a las interrogantes del mundo.

No se trata de hallar rebuscadas respuestas filosóficas sobre el origen del mal (el mal no tiene sentido, no es lógico, no es racional), sino de saber mirar más allá del mismo. Y este paso interior debemos darlo numerosas veces, ya que el sufrimiento nos acompaña siempre.

La clave está dentro de nosotros. El sufrimiento puede llevarnos a la rebelión, a acusar a Dios de injusto, o bien puede ser instrumento de bien, de un bien que va mas allá de la muerte.

La clave está dentro de nosotros, todo depende de la respuesta de nuestra alma; y todo se clarifica para el que entra en la lógica de Dios, de ese amor gratuito dispuesto a arriesgar, dispuesto a perder cualquier cosa, incluso a su amada creatura, con tal de liberarla. Sí, amar respetando la libertad del prójimo....solo en el amor se halla respuesta, ¡Sólo quien ama puede entenderlo del todo!

Dios, en su omnipotencia, podría extinguir todo mal, podría *obligar* a todo hombre a ser bueno, pero el Señor sigue permitiendo que cada hombre elija libremente entre la muerte y la vida. Si cada "no" a Dios trae una triste repercusión para nosotros, entonces pensemos que cada "sí" que le

decimos tiene valor inestimable, ¡Es como un nuevo inicio de la historia de nuestra salvación!

El amor cambia nuestra mirada. Y por tanto las preguntas permanecen. ¿Por qué Dios no usa la propia omnipotencia para restablecer en un instante la justicia en este mundo? ¿Por qué se obstina en dejarnos libres?

No demos a esto sencillas respuestas teóricas. Quien vive en el amor comprende en su alma que es recto el actuar del

Dios-Amor. Dios confía en la libre colaboración de los hombres para realizar su proyecto de salvación. □



Las generaciones

le llamarán

beato



“¡Santo ya!” se leía en las pancartas de la Plaza de San Pedro el día del funeral de Juan Pablo II.

Santo ya, porque nuestra generación tuvo el privilegio de conocer, amar, apreciar y admirar a un hombre, sacerdote y Papa como él, por su santidad de vida, que no necesita de ninguna proclamación oficial para considerarle como tal.

Juan Pablo II era *ya* santo en vida, aún en la tierra. Pero Dios ha querido que no sólo nuestra generación, sino *todas las generaciones*, puedan llamarle beato (Cfr. Lc 1,48). Por esto la Iglesia, el próximo 1 de mayo celebrará la beatificación de Karol Wojtyła tan solo 6 años después de su muerte, haciendo coincidir la fecha con el segundo domingo de Pascua, dedicado a la *Divina Misericordia* precisamente por él mismo y en cuya vigilia finalizó su vida terrena.

La comisión vaticana tuvo que trabajar mucho examinando una enorme cantidad de documentos y escuchando muchos testimonios, para analizar un pontificado de casi 27 años y la vida entera de una persona que ha marcado la historia de la Iglesia, y no solo la del siglo XX – según los medios. Entre otras cosas, se dio ya la noticia de que el ataúd de Juan Pablo II será trasladado de las Grutas Vaticanas a la Basílica Superior de San Pedro y colocado en uno de los altares laterales.

Los procedimientos humanos son a menudo burocráticos, pero son necesarios aquí en la tierra para dar cuerpo a lo que el Espíritu Santo realiza en los hombres que se ofrecen de manera muy especial a Su obra.

A los que se olvidan de egoísmos e intereses personales, para donarse en *sacrificio vivo, santo y agradable a Dios* (Rm 12,1). Si para iniciar un proceso de beatificación se requiere el testimonio de un milagro ocurrido por intercesión sobre un humano, debemos sin embargo recordar que el milagro es en este caso la entera existencia de quien aceptó plenamente la Cruz misma de Cristo, tal y como le fue presentada. Juan Pablo II hizo esto.

No rechazó el peso de una Iglesia por renovar y por rejuvenecer; no sintió temor en poner en el centro de las miradas a la Virgen María, y con Ella a la mujer que colabora en la redención; no tuvo temor a los dirigentes poderosos ni a los totalitarismos políticos; no rechazó de Dios el sufrimiento físico que lo consumió hasta la muerte – como cordero pascual – en unión a su Cristo...

Todas las generaciones le llamarán beato, porque el Todopoderoso hizo grandes obras en él. Esto es lo que hizo el Señor en Juan Pablo II: grandes obras. Las demás palabras, sobran. Y serán muchas las que se dirán... En la oración, sin embargo, podremos unirnos íntimamente al Papa, que ha escrito paginas importantes de nuestra historia, incluso en la nuestra personal.

Oremos para que obtenga para nosotros esa determinación a cumplir la voluntad de Dios, tal como se nos presente cada día, con humilde obediencia y generosidad. Entonces seremos beatos, como él, porque el Todopoderoso sabrá hacer grandes obras en nosotros, si nos donamos.

S.C.

Contemplativos en medio del mundo

La vida frenética, los ritmos que la sociedad nos impone, las cosas que hacer o que pensar llenan a menudo nuestras jornadas y nuestros razonamientos. Quisiéramos tener más tiempo para nosotros, para nuestra familia, para nuestras tareas o para estar más en contacto con la creación.... Pero el cristiano tiene una obligación más que el resto de los mortales: la de buscar el tiempo necesario para mantener un contacto vivo con el Señor a través de la oración, y así garantizarse un diálogo con la fuente de su mismo bien.

De esto no puede prescindir en absoluto, porque la correcta relación con la vida espiritual de cada uno es condición esencial para una vida serena, desde la perspectiva de Dios.

Pero ¿Cómo llegamos a esto de manera concreta? Es justo y razonable que nos lo preguntemos, ya que además de los “agentes externos” que “asaltan” nuestro tiempo, también hay “enemigos” interiores – como la distracción, la pereza, la superficialidad...- que atraen nuestra atención y nos alejan del intento.

Un bellissimo texto de Jean Lafrance – *Aprender a orar con S. Isabel de la Trinidad* – nos puede ayudar a vivir en continuo recogimiento interior y a permanecer constantemente unidos a Dios, incluso cuando estamos ocupados en otros quehaceres. Analicemos juntos algunos párrafos:

Un movimiento que nos lleva al corazón

“Hay un movimiento interior en la espiritualidad de Isabel, hermana carmelita de principios del siglo XX, que lleva a las almas a adherirse perfectamente a Dios; es un movimiento de retorno al centro de si mismo. Debemos bajar hasta nuestro corazón y recogerlos.... Escribe Isabel: “Debemos unir todo nuestro ser al silencio interior, recoger todo nuestro poder y dedicárselo al amor, y tener esa mirada humilde que permita a la luz de Dios de irradiarnos. Un alma que discute con su propio yo, que se ocupa de sus sensibilidades personales, que sigue un pensamiento inútil o un deseo cualquiera, ese alma desperdicia su poder...; Cuánto indispensable es esta bella unidad para el alma que desea vivir aquí en la tierra una vida santa, sencilla y espiritual!”

Los vehículos del viaje interior

¿Cómo alcanzar un tal recogimiento

cuando nuestra vida nos obliga a estar desperdigados, a afrontar tantos problemas en tan diversos lugares? ¿Y cómo alcanzar esa unidad ante todos esos combates que la vida cotidiana nos presenta y que nos hace vivir superficialmente?

Ante todo, digamos que la vida contemplativa puede ser vivida en medio del mundo, de nuestro mundo.... Pero existen medios de los que no podemos prescindir, si deseamos vivir en la intimidad teniendo a Dios en el centro de nuestro corazón.

El “recogimiento” en el sentido interpretado por Isabel, es uno de los medios indispensables para estar unidos a Dios. Ello no conlleva el retirarse a una celda o hablar lo menos posible: es de hecho, una actitud fundamental por la cual el corazón del hombre halla reposo solo en Dios, ya que los ruidos exteriores, y los interiores de la sensibilidad, no llegan ya a deshacer esa unidad con Dios. Así, en la práctica, podemos ver a muchos hombres que, relacionándose con sus prójimo y desempeñando su oficios, permanecen siempre abiertos a Dios, quedando su acción tan purificada que ya no les distrae mas de Dios. Estos hombres conocen el valor del silencio exterior, porque es condición del silencio interior. “No se trata de una separación externa de las cosas exteriores, sino de una soledad del espíritu” escribe la carmelita. Debemos evitar la oposición entre exterioridad e interioridad. Nuestros contemporáneos son bastante escépticos ante la expresión “vida interior”, y tienen razón, porque ésta es a menudo sinónimo de fuga, por eso es preferible hablar de “vida espiritual” (...)

El silencio que purifica el amor

Este silencio interior debe extenderse al entero ser, sobre todo al espíritu, ya que hace callar a los pensamientos inútiles, a los razonamientos vagos que debilitan nuestra voluntad y secan el amor. Ésta calma a la imaginación, atenuando las emociones, las tristezas y el molesto ruido de nuestras ideas; purifica la memoria imponiendo el silencio sobre el pasado con sus desilusiones y amarguras... Silencio en las angustias del corazón, en las penas del alma, silencio del abandono. El hombre que se estabiliza en este silencio interior se olvida de si mismo, deja de lamentarse, y de consolarse: queda distanciado de si mismo (...).

El “movimiento de recogimiento”, por tanto, es decisivo para la oración, porque coloca al alma en intimidad con Dios, haciendo que, aún callando, esté en oración. En un solo acto, prescindiendo de palabras, ésta adora, se ofrece a Dios y reposa en El. Es el silencio de la eternidad....”

La Redacción

Una corona de doce estrellas

La verdadera paz es un valor que se consigue no combatiendo, sino con la oración. Es un don del amor de Dios y desde su Corazón llega directamente al hombre.

A través de diversas iniciativas la Comunidad Reina de la Paz, (una asociación polaca fundada hace pocos años) se propone crear una cadena de corazones que abrace toda la Tierra a través de la oración de adoración, para llevar la paz a todos los lugares del mundo. Por tal razón se ha creado en Jerusalén un centro de oración, no solo de carácter ecuménico, sino que va mas allá de

cualquier creencia religiosa. Y aquí, con la misma intención, ha nacido la idea de formar **doce lugares de oración** – de Adoración Perpetua – con la intención de que haya paz en todo el mundo. **Doce, como las estrellas de la corona de la Virgen Santísima...**

Poco tiempo después, nació otro centro en Kazakistán. Recordando las palabras del Papa Juan Pablo II, que decía: “Asia es nuestra misión común para el tercer milenio”, hemos acogido con enorme alegría e interés la invitación del metropolitano de la archidió-

Maria genera un pueblo nuevo

Antonio Gacioppo

cesis de Maria Santísima en Astana. Fue él precisamente quien nos abrió muy amablemente la puerta de la curia y su corazón sacerdotal. Dejamos a la Divina Providencia la tarea de elegir cuales serán los otros lugares que formaran la Corona, poniéndonos en atenta escucha para saber que nos pide el Señor.

El primer lugar ya lo tenemos: Jerusalén, donde ya han donado el entero retablo – el llamado Tríptico – además de la Custodia (la historia de este evento la publicamos ya en el Eco 204). **El segundo lugar es Oziornoje**, la pequeña Medjugorje asiática, donde aún se vive el año Mariano anunciado el 12 de septiembre de 2010.

Y ahora le ha llegado el turno a...

Medjugorje. Sí, le toca a Medjugorje, lugar donde el Espíritu Santo inspiró al fundador de la Asociación la idea de la Adoración Perpetua y la ocasión parece como sugerida por el mismo Cielo: el 30º aniversario de la presencia de Maria entre nosotros...

Deseamos honrar y agradecer a Dios Padre por la presencia de Maria entre nosotros, de manera concreta y visible, dejando nuestra huella, haciendo forjar una custodia de la Mujer vestida de ...ámbar y diamantes, Mujer de Jerusalén, Reina de la Paz... Deseamos que este sea un regalo de los peregrinos de todo el mundo, no solo de los polacos, porque Maria vino para todos.

Seguramente las varias estructuras que componen la Parroquia de Medjugorje serán ampliadas y solo el tiempo nos dirá cual será el lugar mas adecuado para exponer perennemente la custodia. De momento agradecemos la disponibilidad de los padres Franciscanos para acoger el Voto, y parafraseando las palabras de Abrahán, confiamos que: "Dios se proveerá del lugar" (Gen 22,8).

Como ya hicimos en su día con el Tríptico de Jerusalén, pedimos a todos oración para esta obra, para que – como subraya el artista M. Drapikowski (autor del vestido de ámbar y del Voto de la Nación a la Virgen de Czestochowa) – pueda llevarse a Medjugorje, y también a otros lugares, no sólo la obra material (que es bellísima), sino sobre todo la oración de un numero aun mayor de personas. La obra de la Corona tendrá como elemento principal la custodia, idéntica de la de Jerusalén. Para los lugares donde será destinada, se propone incluir algún elemento característico del lugar. Así, para el caso de Oziornoje, hay una red con peces, y para Medjugorje, aún lo están pensando.

Todas las personas ligadas a Medjugorje están invitadas a unirse para construir esta Obra de manera espiritual, a través de la oración, y de manera material, enviando su donativo al número de cuenta bancaria de la Asociación:

Comunidad Regina della Pace, ul. Kaszubska 6 lok 1, 26-600 Radom – Polonia
Para moneda polaca PLN : 80 9115 0002 0010 0006 4060 0001
Para EUROS: PL 53 9115 0002 0010 0006 4060 0002 -SWIFT CODE: POLUPLPR
Para U.S. \$: PL 26 9115 0002 0010 0006 4060 0003 SWIFT CODE: POLUPLPR
Para mayor información:
www.tryptykjerzozolimski.pl

A todos os decimos de corazón: ¡Que Dios os recompense!

Ewa Jurasz (responsable del Eco en Polonia)

Como todos sabemos, este año se cumple el 30º aniversario de las apariciones de la Reina de la Paz en Medjugorje. En todo este largo tiempo el Señor nos ha donado a su Madre para que vivamos con Ella, y a través de Ella, una relación nueva y viva con Dios Trinitario.

Nunca seremos lo suficiente agradecidos y conscientes del don de ser regenerados en la fe por una Madre que es perfecta e íntegra en la gracia y en la naturaleza. A través de esta perfección fluye todo el poder de Dios, capaz de hacernos pasar de la muerte a la vida.

Todo el evento de Medjugorje, si es acogido con corazón y mente sincera, nos lleva a un cambio radical, porque acoger a Maria en el propio corazón significa también acoger la vida de Dios que late en el propio espíritu. De hecho, la experiencia de muchas personas que en Medjugorje han vuelto a nacer interiormente, testimonia que el hombre nace verdaderamente cuando siente a Dios, cuando experimenta su amor infinito.

LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

La fecha de este aniversario nos ofrece la posibilidad de observar con mayor profundidad la acción del Espíritu Santo en este tiempo. En realidad lo que se está generando a través de la Virgen Maria es *un pueblo nuevo*, definido por las profecías bíblicas como "pequeño resto", y así se expresa el profeta Sofonías: "Y dejaré en medio de ti **un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre del Señor. El remanente de Israel** no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacientados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice" (Sof 3,12).

Según el profeta, quien confía verdaderamente en el nombre del Señor es aquel que camina con fe viva. Todo lo demás es falsa fe camuflada bajo una simple devoción basada en prácticas de piedad sin espíritu.

La Virgen Maria sabe que el riesgo para nosotros cristianos es éste y prueba de ello es que a través del mensaje dado a Mirjana el 2 de febrero de 2011, la Virgen nos pone en guardia frente a una tal actitud: "...*vuestros labios pronuncian innumerables palabras, sin embargo vuestro espíritu no experimenta nada.*"

Generalmente, quien está vacío de espíritu, siente la necesidad de multiplicar las palabras en la oración, queriendo en cierto modo forzar a Dios con la oración. Quien en cambio percibe la vida de Dios en su propio espíritu, busca siempre más el silencio para acoger esa vida y vivirla en plenitud.

NOS ENSEÑA A ORAR

La Reina de la Paz no ha venido para guiar a sus hijos según un *sistema* de oraciones, sino a preparar a un pueblo de redimidos para que "conozcan y amen" al verdadero Dios. Un pueblo dispuesto a poner a Dios sobre todas las cosas, lavando sus vestiduras con la sangre del Cordero.

Si queremos ser miembros vivos del nuevo pueblo, debemos aprender a orar al Espíritu Santo para que nos ayude a reconocer toda la mentira y la falsedad que habita en nuestra alma. Orar por esto, significa también estar preparados a pasar a través del crisol de las pruebas.

Por la lectura bíblica sabemos que cuando Dios quiere renovar a un pueblo o a un alma, la pone a prueba. La desnuda del todo. ¡Le quita todo! En esa desnudez, Dios quiere que caigan las falsas seguridades, pero también esa falsa fe construida sobre aparente religiosidad.

UNA IMAGEN FALSA DE DIOS

Maria es la inmaculada que quiere limpiarnos en profundidad en todos los aspectos, partiendo de nuestra relación con Dios, y por tanto de la idea equivocada que nos hemos hecho de El. En el mismo mensaje dado a Mirjana, la Virgen nos abre los ojos sobre una actitud que a menudo tenemos con Dios: "*Deambulando en las tinieblas, también imagináis a Dios mismo según vuestro modo de pensar y no como El es en realidad en Su Amor.*"

Esto nos lleva a adorar la imagen de Dios que nos hemos construido y a sustituir la imagen del Dios vivo. Es ésta una sutil idolatría que todos los profetas han denunciado. Debemos ser, en cambio, valientes para denunciar en nuestro espíritu esta idolatría y descubrir así de nuevo el verdadero rostro de Dios a través de la cruz de Cristo. Mientras que el hombre siga adorando la imagen que se ha creado de Dios en su espíritu, no "sentirá" nunca nada, sólo el vacío, y Dios seguirá siendo eterno y *lejano*.

TRANSFORMAR LAS CRUCES

EN RESURRECCIÓN

Pero ¿Cuándo, en realidad, deambulamos en las tinieblas dentro de nosotros? Cuando nos falta fe, entendida como relación viva y confiada con Dios. Si como almas hemos ofrecido nuestra vida a Dios a través de Maria donándole todo, entonces las pruebas que Dios permitirá estarán en función de ese renacer como creaturas nuevas.

A través de mi ofrecimiento, sincero e incondicional, Dios toma las riendas de cada situación, de cada problema, de los pasos hacia la fe y me conduce hacia *su* reposo; que en realidad no es ausencia de sufrimiento, sino que es capacidad de convertir cada cruz en una resurrección. Jesús en la cruz, aún sufriendo, reposa en el amor del Padre, y en ese reposo, transforma la estupidez en sabiduría, la debilidad en fortaleza. Cristo ha querido que esta experiencia fuera accesible a cada hombre, por eso es importante ofrecerle nuestra vida a través de Maria, para no vivir más de teorías sino de la verdad.

UN PUEBLO RENOVADO

Pienso que cada uno de nosotros quiere vivir una renovación interior, un renacer desde lo más profundo para correr como San Pablo hacia la meta, hacia el amor infinito de Dios y sumergir en ese amor a toda la humanidad para que se salve y sea pueblo de Dios, que reina con Cristo en todo el universo. La meta, en cambio, para San Pablo no es una idea, ni mucho menos un ideal, sino el vivo encuentro con el Dios vivo. □

¿Cuál es mi sitio?

Comienzan ya los preparativos. Medjugorje se prepara a festejar un evento importante, el 30° aniversario de las apariciones. Un montón de años si los comparamos con las apariciones marianas de siglos pasados. Un evento pues sin precedentes que atañe a todos, a los que darán acogida a esa gran multitud de peregrinos que vendrá, y a los que ya planifican su viaje desde todas las partes del mundo, o que tal vez estén ya saliendo.

Habrà un gran "lleno" en Medjugorje. Pero si cada uno de nosotros sabe comportarse y trata a este lugar bendito como gran santuario bajo cielo abierto – sin diferenciarlo de muchos otros y comprometiéndose en respetar este lugar sagrado allí donde se encuentre – entonces podrá haber un clima de recogimiento, menos ruidoso y dispersivo. Eso sería un bien para todos.

Es fundamental, no es complementario. Porque la voz de

Dios se escucha en el silencio. Porque la oración es un susurro del alma. Porque sumergirse en el corazón de María es un movimiento íntimo y discreto que no puede darse si vivimos nuestra peregrinación corriendo de un lado para el otro. No puede darse si no callamos y nos dejamos de palabrería inútil, para así poder escuchar mejor.

Es un gran don poder vivir este tiempo de gracia con María, que ya ha reservado un lugar específico a todo el que acudirá a Medjugorje en peregrinación. Un lugar preparado para cada uno. Como en un banquete cuando se prepara el lugar a los comensales poniendo el nombre de cada uno junto al plato.... "¿Cuál es mi sitio?", deberíamos preguntarLe al llegar hasta Ella. Para luego permanecer en silencio y así comprender en nuestro interior la respuesta.

"¿Cuál es mi sitio en tu plan, María? ¿Por qué me has traído aquí? ¿Qué tienes pensado para mí? Estas son las preguntas que debiéramos llevar en nuestra maleta al ir a Medjugorje.

No vamos allí para asistir a algo que

sucede en el exterior. No vamos allí para hacer cosas o para entusiasmarnos solo porque en ese lugar te sientes bien. No acudimos allí para pedirle a Dios favores y gracias que resuelvan los problemas que trajimos de casa. Vamos a Medjugorje para averiguar mejor cual es nuestro lugar en el plan de Dios: "¡Queridos hijos! Hoy os invito a abrirnos a Dios por medio de la oración.... cada uno es importante en mi plan de salvación.... orad y haced lo que el Espíritu Santo os inspire" (25 de mayo de 1993) "...Habéis olvidado, queridos hijos, que todos sois importantes.... os suplico: comenzad a cambiar vosotros mismos con la oración. Entonces os resultará claro lo que debéis hacer" (Mens. 24 de abril de 1986).

Son palabras muy elocuentes de nuestra Madre que nos ha invitado a venir a Medjugorje.

Entonces, lo único que deberemos hacer realmente al llegar allí es orar al Espíritu Santo, para que nos comunique la misión que el Cielo ha asignado a cada uno de nosotros, tal como ocurrió en Nazaret, cuando María escuchó las palabras del Ángel, que le anunciaba su misión.

No es tarea sólo de los demás "hacer Historia". Cada hombre es creado por Dios para que sea protagonista original de hechos y situaciones que incidan en la vida de los demás y que deje huella en el tiempo, haciendo historia, dejando una vida vivida en beneficio de toda generación. No son sólo los demás los que deben ser santos. Es un destino común; es una llamada escrita en nuestro bautismo.

La santidad no es un extra que podemos pedir o no; la santidad es la condición esencial para entrar en el Paraíso. Luego, no malgastemos la gracia que Medjugorje nos dona para comprender el camino que nos lleva a nuestra santidad personal. Preparemos con atención nuestro viaje; no sólo las maletas, no sólo las citas y el programa de la peregrinación, sino sobre todo nuestros corazones para que estén predisuestos a comprender que quiere el Señor de nosotros y poder responder como María: "Heme aquí, hágase en mi según tu palabra!". □

Un deseo, una propuesta, una promesa

Se insinúa en tu vida, quizás cuando menos te lo esperas, como una semilla cuando cae sobre tierra arada e inicia su proceso de germinación. Es la semilla del **deseo** de una vida mas verdadera y mas limpia; de una vida que no este sujeta solo a las férreas leyes de la precariedad y pueda alcanzar directamente del Cielo esa agua que sacie su sed, esa comida que la alimente, ese aire que la permita respirar: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la

renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." (Rom 12,2).

Entra en tus pensamientos y los fecunda, invitándote a imaginar un posible viaje a esa tierra visitada por millones de personas en pocos años y que sin duda ha generado paz, serenidad y amor al bien. Es el deseo de un encuentro con Quien puede confirmarnos en el amor, haciéndonos sentir hijos deseados y esperados.

La **propuesta**, tarde o temprano, llega como la lluvia cuando cae sobre semilla escondida, haciendo que se abra. El deseo toma cuerpo y se transforma en una verdadera invitación: "¡Ven a mi encuentro en Medjugorje, ven a mí!" Cómo se va confor-

Como cristales, ante ti

Estar ante ti Señor, como cristales todavía ofuscados por la sombra de los pecados, dejándose purificar en el pensamiento y en la espera, en los deseos y en los programas, en los miedos y en la incertidumbre, en la desconfianza y en la voluntad de fe, de amor y de justicia. Permitir, oh Señor, que tu presencia penetre en los espesos estratos de nuestro hombre viejo, para deshacer esa terquedad y ese orgullo que se anteponen como pantalla a la gracia, haciendo que a menudo se nos vaya.

Estar ante ti, oh Señor, para permitir a tu amor poderoso, a los rayos de tu calor que deshagan el hielo de nuestra rebeldía, de nuestra resistencia a hacerte un sitio, para permitirte que limpies los cimientos de nuestra existencia.

Estar ante ti, oh Señor, inmóviles en adoración, liberados de toda escoria humana herida, de humanidad enferma. Sólo así podremos reflejar tu luz, hasta muy lejos, como faros puestos en la cima de un monte. El monte de la fe y de la fidelidad, con la seguridad que con nuestra inmovilidad a ti ofrecida y abiertos a tu acción, podremos ser apóstoles eficaces, anunciadores de tu Reino, e instrumentos de conversión para muchos en la distancia, y salvación para los cercanos.

Estar ante ti, oh Señor, con el corazón de cordero para ahuyentar a los lobos de nuestra eficiencia, de nuestra necesidad de obrar en tu lugar porque en el fondo seguimos sin creer que eres Tu el que lo mueves todo cuando te dejamos actuar. Como cristales, quietos ante ti para reflejar tu omnipotencia y tu gloria. Solo así podremos llegar a los limites del universo que espera ver tu rostro salvador.

Tu pasas, Señor, a través nuestro, a través de nuestros miembros ofrecidos, a través de nuestra vida ofrecida. Nos usas Señor, y sin nosotros... ¡Que paradoja! Pero ésta es en realidad la estupidez de una cruz que siempre salva: inutilidad aparente, locura para los hombres, fracaso para nuestros ojos y simultáneamente, misteriosa obra de Dios que se desprende al infinito.

¡Mantennos Señor firmes ante ti!, obedientes y mansos porque como a cristales tu nos purificas y nos usas, apóstoles en contemplación de tu acción en este mundo que te espera. Así sea. □

mando esta propuesta en nosotros, eso es un secreto de cada uno, pero lo que realmente cuenta es si esa invitación es acogida con seriedad....

Reservamos la plaza para viajar y Medjugorje es ya etapa decidida, una cita que deja mucho terreno a la imaginación por los numerosos y admirados testimonios de los que nos precedieron, pero sobre todo porque en el alma sentimos una ansiada espera que no podemos ni siquiera definir, por ser sólo fruto del Espíritu Santo, que nos hace poner en marcha.

La semilla, ahora ya, alcanzó el estrato mas profundo de nuestro ser, echó raíz en nosotros, y ahora está lista para germinar y crecer....



LA CUARESMA

Para conocerse a sí mismo en la verdad

Una vez llegados a Medjugorje, de repente comienza a brotar y se transforma, como por encanto, en una auténtica **promesa**. Promesa de paz y de perdón. Promesa de verdad y de justicia. Promesa de sanación. Promesa que pronto se traduce en vida para quien, como peregrino, abre sus manos y acoge lo que la Reina de la Paz quiso donarle para transformar su vida completamente:

“...no sois conscientes del gran amor con el que Dios os ama. Es por eso que El me permite estar con vosotros, para instruiros y ayudaros a encontrar el camino de la paz. Pero vosotros no podréis descubrir ese camino si no oráis. Por esto, queridos hijos, dejadlo todo y consagraid vuestro tiempo a Dios y Dios os recompensará y os bendecirá. No olvidéis, hijos míos, que vuestra vida pasa como florecilla de primavera, que hoy es maravillosa y de la que mañana no habrá quedado nada. Por eso orad de tal forma que vuestra oración y vuestro abandono se conviertan en una señal en el camino. Así vuestro testimonio no será solo para esta vida, sino para toda la eternidad.” (Mens. 25 marzo 1988).

“¿A que es semejante el reino de Dios, y con que lo compararé? Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.” (Lucas 13, 18-19).

Esto lo hace la gracia. Nuestra es en cambio la decisión de ser árbol poderoso en la voluntad y en la fe, donde muchos podrán hallar cobijo y alimento. Depende de nosotros y de nuestro sí. □

EL AYUNO,

“mano de santo” para el alma

de la Redacción

Palabras, palabras y mas palabras.... Casi siempre charlas vacías y superficiales. Esto es lo que le hace sentir grande al hombre en una sociedad que mira las apariencias, la afirmación sobre los demás y el salir victorioso a costa de lo que sea.

Pero frente a los discursos ostentosos que solo buscan satisfacer nuestra vanidad y orgullo, la Virgen propone un camino muy distinto: el ayuno. Ayuno del exceso de palabras a través del silencio; ayuno de la autosuficiencia a través de una oración que nos hace depender de Dios y de su gracia; ayuno de los alimentos, para purificar esos excesos que cometemos, a menudo fruto de la pasión desordenada, llenando el vacío que sentimos.

Con esta finalidad desde hace años se **organiza en Medjugorje una semana de ayuno, silencio y oración** para ayudar a las personas a entrar en sí mismas y para encontrar un lugar adecuado para el encuentro con Dios. Un espacio reordenado, armonioso y sobretodo silencioso, para que la Palabra encarnada pueda transmitir al alma sus palabras de salvación y de paz.

“El reino de Dios se establece en el corazón que sabe vivir el recogimiento”, nos dice Anna Fasano, organizadora de la semana de ayuno en Medjugorje para italianos. “Sólo quien consigue callarse puede testimoniar la presencia viva de Jesús en su propia vida, tal como hizo María, sin grandes proclamaciones y sin demasiados clamores. Por esto considero que esta cita en Medju-

gorje nos permite experimentar juntos el don del ayuno y nos ayuda a contactar con lo más profundo de nuestro ser, y a permanecer allí como adoradores del Verbo en Espíritu y verdad.”

Nos desnuda

“*Sed pues sobrios y velad en oración*” (1 Pe 4,7). Cuando comenzamos a ayunar es cuando comenzamos a orar bien, y viceversa. Si nuestra oración se hace encuentro personal con el Señor, muchos problemas quedan resueltos. A los que dicen estar mas nerviosos cuando ayunan les diré irónicamente: tu no estas nervioso por ayunar, ¡Sino que el ayuno te demuestra que eres nervioso! Muchas veces comemos, bebemos y fumamos para ahogar o para esconder algo; cuando se ayuna y se ora todo sale a flote.

Dependemos tanto de la comida que privarnos de ella descubre el desorden y las pasiones que hay en nosotros. La comida, cuando es abundante, actúa como una droga

gorje nos permite experimentar juntos el don del ayuno y nos ayuda a contactar con lo más profundo de nuestro ser, y a permanecer allí como adoradores del Verbo en Espíritu y verdad.”

“*¡Queridos hijos!, Hoy os invito a comenzar a ayunar con el corazón.*” Nos decía María en Medjugorje (20 de septiembre de 1984), y en estos últimos años nos lo ha repetido muchas veces. Nosotros en cambio, somos débiles e inconstantes...Al comienzo muchos “pusieron la quinta marcha” pero luego, como se sabe, el entusiasmo se debilita y con facilidad se abandonan los buenos propósitos. Por este motivo, la iniciativa del padre Danko Perútina nace con la idea de crear un clima de comunión entre los participantes, para que cada uno pueda ser estímulo y ejemplo para su compañero. Compartiendo el mismo compromiso, de hecho, se transmite recíprocamente la fuerza de voluntad para afrontar el esfuerzo y vivir con coherencia el ayuno.

“María nos pide que vivamos nuestra adhesión a sus mensajes con nuestras obras, no con nuestras palabras” nos sigue diciendo Anna Fasano. “Si después de 30 años, Medjugorje empieza finalmente a “*ser noticia*” entre los medios (con el riesgo de enfatizarlo demasiado y generalizar el sentido de las apariciones) el testimonio más verdadero lo podrán dar los que oran en silencio y sobriedad de vida, para hacer así visible la “*Buena Noticia*”.

A este respecto, el Padre Slavko comentaba: “María nos invita a orar y a ayunar con amor. El amor a Dios y a los hombres es la única y verdadera motivación para orar y ayunar. Desde un punto de vista bíblico, ninguna otra motivación nos puede satisfacer”.

en nosotros, camufla nuestra debilidad. Por tanto el ayuno hace emerger nuestros defectos, nos desnuda, y esto es muy positivo. Ayunando descubro realmente quien soy. Ante una pequeña dificultad, contesto, agredo y estoy impaciente: es ya un buen paso descubrir quién soy. De este modo es fácil descubrir que somos dependientes de la comida, más que de la comida de nosotros.

Para la vida espiritual, ayuno y oración son como dos piernas. Tras haber comido en abundancia podemos quedarnos dormidos, o por lo menos estar mas pesados y torpes, y nuestras ideas ya no son tan claras; pero con el ayuno nuestra fe despierta, y comenzamos a vivir esa “espera en el Señor”. Nuestra alma, con la ayuda de un cuerpo ligero puede velar y oír al Señor”.

Mensaje a Mirjana - el 2 de Marzo de 2011

“Queridos hijos, mi Corazón materno sufre muchísimo mientras miro a mis hijos que obstinadamente ponen lo que es humano delante de lo que es de Dios, mis hijos que, a pesar de todo lo que los rodea y a pesar de todos los señales que se les envían, piensan que pueden caminar sin mi Hijo. No pueden! Están caminando hacia fracaso eterno. Por eso, os reuno a vosotros que sois dispuestos a abrirme vuestros corazones, que sois dispuestos estar los apóstoles de mi amor, para que me ayudáis, para que viviendo el amor de Dios seáis ejemplo a aquellos que no lo conocen. Que el ayuno y la oración os fortalezcan y os ayuden en eso. Yo os bendigo con la bendición materna en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Gracias” □

PEQUEÑOS

RECUERDOS

Publicamos unas breves frases de los participantes en las seminarios anteriores en Medjugorje, como testimonio de que Dios realiza grandes cosas en los que confían en El:

María Rita: “Este seminario para mí ha significado poder abrir finalmente una grieta para Jesús en la puerta de piedra de mi corazón”.

Mafalda: “Ayuno del mundo, ¡Siento hambre y sed de Ti, Señor mío! Un hambre ya saciada. ¡Gracias, María, por habernos llamado!”

Francesco: “Aquí donde las oraciones manan como ríos, donde la soledad no existe, mi pensamiento va a todos los poderosos de la tierra con un grito: ¡Paz, paz, paz!”

Anareja: “En este seminario he comprendido que Dios me hizo buena, como a todos los hombres, porque el hombre es imagen de Dios. He comprendido que Jesús es amor y que la cosa más importante es ser amor”.

María: “¿Por qué has venido?” Me preguntó mi madre, hace seis años, cuando con mi hermana me fui a buscarla a Canadá. Hacia 50 años que no la veíamos. Cuando se fue, yo tenía 6 años y mi hermana 2. Estuvimos con ella pocos días, muy formales. “¡No me abracéis! ...me dijo cuando partíamos – ...quería perdonarla. A Medjugorje he venido a recibir ese abrazo. Y lo he recibido. Recibí mucho amor.”



Soy tu madre....

Dar mi testimonio sobre Medjugorje supone para mí vaciarme de mi misma y volcar todos mis pensamientos para hacer vivir al que me oye una presencia maternal que no trata de poseerte, sino que te envuelve amorosamente para donarse y darse a conocer.

Soy una madre, de edad avanzada, y como he sido hija también, sé como a veces hay que ser insistente a la hora de llamar a los hijos, sobre todo cuando un consejo puede llamar a la reflexión.

Para mí, la llamada vino, no para aumentarme la fe en la Madre de Jesús, tan arraigada en mí desde niña, sino para un encuentro verdadero, casi físico, envolvente, de un amor en un primer momento exclusivo, que mas tarde veo como inmenso abrazo a todos los hijos que acuden a esa tierra bendita. La primera llamada la sentí en 1982. Me llegó una postal: "¿Quieres venir a Medjugorje?" Y me pregunté: ¿Cómo se puede invitar a una madre con tantos hijos a dejar su casa?, y además no sabía de que se trataba. Pero cuando supe del evento, entendí que esta era solo una primera llamada, que se suele repetir a menudo entre los del grupo de oración romano de la Reina de la Paz, guiado por Lilli y el Padre Amorth.

Más tarde fui allí en peregrinación, repitiéndola luego en varias ocasiones, para un conocimiento personal y verdadero de Aquella que durante toda tu vida está junto a ti, para insertarte silenciosamente en el proyecto de Dios. ¡Cuánta es, en verdad, su paciencia! Pero al final, se te revela: "Estoy aquí por ti, para ser aceptada, más allá de la devoción, como persona, como la joven de Nazaret que concibió a Jesús, y también a ti. Soy tu madre, y si tu quieres, te devolveré a Casa".

Leda Motta

La gracia nos precede

Esta frase, que escuché hace algunos años en un retiro espiritual, ha marcado el recorrido de mi vida, tanto en mi camino interior como en mi matrimonio. De hecho, en estos últimos años en los que el cáncer hizo morada en mí, repetir estas palabras me ha ayudado a comprender que cuando Dios permite el sufrimiento en nuestra vida, El está siempre presente. Es más, nos precede con su gracia, que se traduce en apoyo moral, fuerza interior, esperanza y confianza. He también comprendido que esta gracia actúa sobre todo cuando el sufrimiento es ofrecido a Dios a través del sacrificio de Cristo en la Eucaristía, y es completada cuando ofrecemos nuestra vida a Jesús, a través del Corazón Inmaculado de María.

En 1999 recibí mi primer diagnóstico de cáncer de pecho, seguido de una intervención quirúrgica y de sesiones de radioterapia; un año más tarde, el cáncer se extendió al otro pecho y fui de nuevo intervenida y tratada. Por desgracia, a causa de la fuerte quimioterapia, otros órganos se vieron muy afectados, debiendo ser posteriormente extraídos. En resumen, una batalla contra la enfermedad, en la que aún hoy sigo envuelta. Pero lo que ahora deseo subrayar no son en realidad los diversos eventos clínicos que sufrí, sino más bien lo que éstos significaron espiritualmente para mí, comenzando por el descubrimiento del valor auténtico del matrimonio en Dios, en los aspectos más importantes de este sacramento.

Lo que antes era ser una carne sola con mi marido – y que por razones fisiológicas ya no es posible – se ha transformado en unión en Dios. Lo pude experimentar sobre todo cuando estuve en la sala operatoria y en esas pruebas que realicé con sofisticadas

maquinas que leen tus células. Y en aquella ocasión, en la que mi marido, en la sala de espera, se unió a mi oración, yo tuve la sensación de que María estaba físicamente junto a mí ¡Abrazándome con su amor y consuelo! Ser transformados por el Espíritu Santo, incluso en las situaciones comprometedoras, – sobre todo como esposos de Cristo – significa aceptar la voluntad de Dios tal como se presenta, momento por momento, ¡Porque está precedida por su gracia!

Por tanto, hago mía una oración: "Dame, Espíritu Santo, el don de una relación vital con las tres personas de la Santísima Trinidad y concédeme la gracia de vivir con responsabilidad esta relación." Estoy convencida, de hecho, que entrar en una relación siempre más viva y concreta con Dios sea el único camino para no caer nunca en desesperación; una relación que se alimenta de una oración profunda y espontánea que alcance el corazón de Jesús y de su Madre. Solo así podremos repetir nuestro "Heme aquí" en medio de nuestro cansancio cotidiano, mientras que las cruces ya no nos aplastarán, sino que serán elevadas a Dios Padre.

El camino que María nos indica en Medjugorje es el de la santidad. Las pruebas que hallamos en este camino son por tanto "perlas preciosas", porque si las vivimos con confianza y abandono, abren en nosotros espacios interiores que sólo Dios conoce y que El mismo quiere habitar.

Que cada prueba y que cada cruz pueda ser para todos una ocasión de gracia, para bien de muchas almas que desean ser transformadas en el amor, para la eternidad. Por esto oro y por esto me ofrezco. Sé que el Señor raras veces transforma las células enfermas en células sanas, pero estoy segura de que Dios continuamente nos transforma en creaturas nuevas.

María R.

Como un impacto

Que es lo que me indujo a ir a Medjugorje, no lo sé realmente. Pero recuerdo bien lo que yo rechazaba de mi vida, lo que me llevó a aceptar una invitación cualquiera a acudir a un lugar que después cambió radicalmente el curso de mi vida.

El vacío, el sinsentido, el frío gris de una existencia dedicada a la búsqueda de felicidad en lugares y situaciones donde impera el egoísmo, porque en ciertos ambientes se busca la felicidad sólo para sentirse un poco mejor, para satisfacer necesidades personales y no por ser fruto de una vida sana, auténtica y arraigada en la verdad.

Se trata de dejar a tus espaldas un abismo para dar un salto sobre lo desconocido, en el abismo de una dimensión que antes no conocías y que ahora está ante ti sin haberla buscado. Un salto "a ciegas" fiándote por intuición o por desesperación.

Vas allí sin ilusiones, porque la vida te las ha absorbido todas esas veces en las que creíste que tras esas máscaras se hallaban personas buenas y amigas. No era así en realidad. La traición o los intereses egoístas solían vencer.

Tan solo vas allí y punto. Lo que sucede luego...sucede. En el fondo, no tienes nada que perder, te dices a ti mismo.

Luego llega el impacto. Algo fuerte, como un estruendo en el corazón.

Medjugorje no es una broma. Medjugorje es la gracia en estado puro, que rompe cualquier barrera y que explota en tu alma. Es la vida misma de Dios que pasa por las venas de una Madre que te acoge y te cambia en un instante tu existencia.

Porque la sientes viva, adherida al pecho que late fuertemente, confundido, conmocionado, tal vez avergonzado porque Ella está limpia, inmaculada, y tu en cambio trajiste contigo un montón de pecados que ahora te pesan y te hacen avergonzar.

Pero en Medjugorje el peso de los pecados se desvanece rápido porque sientes como si alguien te este ayudando a "vaciar tu saco" en un confesionario,



que parece haber sido construido aposta para ti, en ese momento.

Los ojos comienzan de improviso a perder las "escamas" que los recubrían y la mirada vuelve a ser inocente. Ves cosas por vez primera y las miras con mirada de niño, sin pensamientos, sin un antes ni un después.... Te ves nacer de nuevo.

Es una nueva oportunidad. Una nueva ocasión. Para comenzar todo de nuevo. Pero ya no más sola. Ahora está Ella, María, que entró como el viento en mi vida empolvada, trayendo aire fresco de primavera.

No, no sé qué es lo que me indujo a ir allí. Pero ahora sé lo que debo hacer: debo florecer.

Tania di Bigio

Cómo entenderse....

“Tenía entonces toda la tierra una sola lengua” (Gen 11, 1). Antiguamente, los hombres se entendían porque hablaban una sola lengua: usaban la lengua de Dios que es una sola, única, porque Dios hablaba en ellos. Sus palabras se formaban en Dios y Dios las “traducía” en Su única lengua, para comprensión de todos. Pero más tarde, se rebelaron a Dios y dejaron de escuchar Su palabra, y así fue como construyeron su “torre” en Babilonia, oponiéndose a su Señor. A partir de ahí dejaron de entenderse ya que cada uno hablaba su propia lengua, incomprensible para el resto...

También hoy es así. No siempre nos entendemos, sin comprender en realidad porque usamos una lengua propia, distinta de la Suya. También hoy, Dios nos hace comprender – con los hechos de la vida – que nuestras palabras llegan mejor al prójimo cuando Le dejamos a El que hable a través nuestro. También hoy nuestro hablar corre el riesgo de convertirse en diálogo entre sordos, por no decir entre personas hostiles.

Maria y José son un ejemplo para nosotros. En el Evangelio no se menciona diálogo entre ellos, sino solo los coloquios mantenidos con el Angel. Y de estos coloquios con el Angel, es decir con Dios, mana una perfecta comprensión entre los esposos, al punto de no necesitar de palabras entre ellos; una comunión grande entre los dos, que logra superar cualquier posible incomprensión o prueba.

Dejemos pues que sea el Señor nuestro “interprete”. Hablémosle. Hablémosle del los demás y de nosotros; de nuestras necesidades y de las de los demás. Así las relaciones con el prójimo ya no serán cosa nuestra, sino Suya. Y serán relaciones comprensibles y maravillosas, ¡Porque Dios tiene una manera de relacionarse accesible y maravillosa! Probemos. Tal vez experimentemos una lengua nueva que todos entenderemos; algo bello y nuevo en nuestra relación con los demás, que antes probablemente no conocíamos. Tal vez desaparezcan así las incomprensiones y las divisiones. Maria y Jose sean ejemplo y ayuda para nosotros. ¡Invoquemosles!

El “metro” de Dios

¿Sabrías decirme con que “metro” mide Dios el comportamiento de los hombres? Seguramente con el que Jesús reveló un día a las personas de su entorno: “la medida que uséis, la usarán con vosotros” (Lc 6,38).

Esta “medida” de la que habla Jesús se refiere también, y sobre todo, a las pequeñas cosas que hacemos, las menos llamativas, las cotidianas, esas que los demás nunca notan y a veces tampoco nosotros, porque el Espíritu Santo escruta la profundidad de nuestro ser, no descuida lo pequeño y escondido.

Resumiendo, Jesús no nos impone una carga, sino que nos ofrece un don. Jesús no nos amenaza, sino que nos da un ánimo nuevo que revela un secreto: por amor al hombre, el corazón de Dios mide nuestras acciones usando nuestro mismo “metro”, sin imponer el Suyo.

¿Acaso no revela esto Su inmensa bondad? ¿Vemos realmente como, siendo el Creador, se hace humilde y pequeño y usa nuestras medidas, para salvar a sus creaturas? De este modo, si recibimos una ofensa de nuestro prójimo y le perdonamos, si somos misericordiosos con él sin reservas, entonces Dios nos perdona sin reservas, nos concede su misericordia sin reservas, incluso en las faltas mayores.

Fijémonos en lo que nos revela Jesús: si no rechazamos el sufrimiento que nos trae la vida (el de cada día, incluso el más pequeño), y si somos misericordiosos con quien nos lo crea, (sabemos que nuestras penas nacen de nuestro prójimo más cercano), entonces todo pecado nuestro quedará perdonado, para gozo nuestro y de los demás, porque donde hay perdón, allí la alegría construye su casa. De otro modo, nuestro pecado permanecerá....

Jesús se esforzaba en enseñar a sus amigos la oración del “Padrenuestro”. Con las palabras: *...perdona nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores....* nos recuerda el “metro” que usa Dios con el hombre.

Por tanto, ¡Gracias, Jesús!, por habernos revelado el “metro” de Dios, para salvación nuestra. Gracias por habernos enseñado a usar el “metro” de la piedad y de la misericordia, a semejanza Tuya. Gracias por habernos dado a Maria, Madre de Piedad y de Misericordia. □

Los lectores escriben

Padre Stanislao, desde Pula, Croacia: “La Reina de la Paz os recompense abundantemente. En el Eco hallo siempre ejemplos e informaciones edificantes. ¡Ánimo!

Maria Calcagno, desde Uruguay: “De corazón GRACIAS por este segundo ejemplar de ECO, es como “agua fresca para el alma”. Con todo respeto pido que lo envíen siempre. Que el SEÑOR los colme de bendiciones.”

Carla Bucciarelli, desde Italia: “Gracias por vuestro trabajo. El Eco que descargo de internet me es de suma ayuda para vivir Medjugorje... ¡Cuando lo leo, mi corazón se reanima y retomo el camino! Os envío según mis posibilidades un pequeño donativo. ¡No nos abandonéis nunca!. Gracias.”

R. Evans, desde Manjimup, Australia: “Gracias por los ejemplares de Eco que me enviáis. ¡Os envío un pequeño donativo para que podáis continuar!”

Louise M. Dunn, desde Stanford, U.S.A.: “Vuestros artículos son maravillosos y estimulantes desde el punto de vista espiritual. Os envío un pequeño donativo...”

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>
E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

ECO DI MARIA

Via Cremona, 28 - 46100 Mantova - Italia
E-MAIL: eco-segreteria@ecodimaria.net

“Dios ama al dador alegre”, escribe San Pablo a los Corintios (2 Cor 9, 7). Es verdad, el Señor llena de amor a quien comparte sus bienes con los demás, en la certeza de que nunca nada le faltará porque sabe que Dios mismo proveerá a llenar los graneros de su vida, de la manera y en el tiempo que El quiera.

Esta plenitud de amor es la que invocamos para todos los que habéis ayudado al Eco, porque **solo a través de vuestros donativos este periódico ha podido seguir subsistiendo.**

La importante subida de las tarifas postales que os anunciamos ya el año pasado, sigue por desgracia en vigor indefinidamente y ha cuadruplicado los costes de envío respecto a los años pasados. **Esto nos lleva a seguir pidiendo vuestra generosidad,** también porque en muchos lugares del mundo, mucho mas pobres que los nuestros occidentales, el Eco alegra la vida a mucha gente, que sin embargo no puede sostenerlo económicamente.

Estos lectores, en cambio, nos envían cartas de agradecimiento y sobretodo nos garantizan su oración en favor de todos los que se hacen instrumento de la Providencia en su lugar. De este modo, el bien se hace “circular”, en el sentido de que quien no tiene medios económicos ofrece su contribución espiritual en favor de los que tienen posibilidad de enviar su donativo. Los misioneros están especialmente agradecidos porque el Eco les ayuda en su apostolado, y se ofrecen celebrando la Eucaristía en favor de los benefactores del periódico, enviando a todos ellos su especial bendición.

Queremos recordar también que el Eco se publica en una página web en internet, pudiendo ser descargado en su versión íntegra. Invitamos pues a todos los que tengan acceso a internet, que usen este medio. Así podremos ahorrar en costes de imprenta y envíos.

No siempre es fácil extender la mano para pedir ayuda económica, sobretodo en este tiempo de crisis generalizada. Pero lo hacemos con humildad y sencillez, como lo hacía san Francisco de Asís, conscientes de que por nuestra parte debemos siempre aportar un corazón responsable al servicio del periódico, un corazón libre y desinteresado, un corazón predispuesto al sacrificio, para que el Eco, querido por Maria, pueda seguir “circulando”, llegando a todos sus hijos esparcidos por todo el mundo. A Ella le encomendamos nuestros pasos futuros y todas nuestras necesidades de este pequeño, pero siempre esperado, periódico. Gracias de nuevo, de corazón.

El equipo de Eco

El Eco de María
vive sólo de **donativos**
que pueden hacerse

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Grupo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

CUENTA CORRIENTE N°:
0093 0999 11 0000102657

Villanova M., 19 de marzo 2011

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)